

“Alegría de esperar: ¡amanecerá el Señor!”

Hoy es el **domingo llamado de la ALEGRÍA**. ¿Quién no se alegra ver florecer el desierto? ¿Quién no se alegra verse libre de la esclavitud? ¿Quién no se alegra poder volver a casa después de un largo tiempo de ausencia?. *El cristiano debe ser testigo de la alegría*: en su talante, en su vida, en sus celebraciones. La cruz sólo es un medio, no un fin. Es blasfemo presentar a un Dios triste, enemigo de la vida.

Una mirada a la realidad de nuestro mundo. El tema de Dios lo tratamos demasiado seriamente, ¡por desgracia!. ¿Por qué será? Cuando nos dirigimos a Dios nos ponemos muy, pero muy serios. En nuestras iglesias estaba prohibido hablar, reírse, aplaudir ... ¡y otros signos de alegría!. En las predicaciones ¡todavía hoy! se riñe y se moraliza mucho. Las celebraciones están perfectamente reglamentadas y resultan más “protocolarias” que familiares y festivas. La verdadera celebración parece estar más bien al margen de la Iglesia, en las noches de botellón, en salas de fiesta, en alguna fiesta popular, en los campos de fútbol... ¿Quién nos ha enseñado tantas deformaciones?

Con un sentimiento así, hoy, tercer domingo de Adviento, **la Palabra de Dios sale a nuestro paso** y nos anuncia **la alegría, la felicidad, el consuelo y la fortaleza**. La razón no es superficial y pasajera, es que Dios va a venir en persona. Si Él se acerca a la debilidad y a la tristeza humana, todo tiene que cambiar. Él nos salva, nos transforma, da sentido a la vida, nos dará la fuerza que necesitamos. Él es el Dios en persona. Viene a dar buenas noticias, a manifestarnos su amor; por eso no tenemos nada que temer: nosotros *creemos que Dios está con nosotros, que habla y actúa salvadoramente*.

- La primera lectura (del profeta Isaías) es un **canto a la alegría**. En los momentos en que sentimos tristeza o cuando nos veamos en situaciones desesperadas, nos vendrá muy bien leer esta página del profeta: anuncia un espléndido movimiento de restauración, como un maravilloso renacer, empezando por la naturaleza: el desierto será un vergel, todo lleno de flores bellas, dará gusto pasearse por el desierto y las estepas. Se pasa después a las personas y los pueblos: los apocados y abatidos, de rodillas vacilantes y espaldas curvadas, se levantarán firmes, decididos a las mayores empresas; los deprimidos rebotarán de santo orgullo y esperanza; los ciegos, sordos, mudos, cojos... se llenarán de salud y vida.
- La carta del apóstol Santiago nos habla de **la espera gozosa del Señor**. La recomendación de Santiago a la paciencia, es muy necesaria hoy, especialmente porque vivimos en un mundo de “muchacha marcha” y “muchacha prisa”. No estamos acostumbrados a la espera. Queremos las cosas enseguida. La espera nos rompe los nervios.

El Papa Benedicto XVI en su encíclica “*Spe salvi*” nos recuerda que “hemos sido salvados en esperanza”. Nos invita a practicar la esperanza sin dejarnos llevar por el pesimismo o la indiferencia.
- El pasaje evangélico nos muestra **la impaciencia de Juan**. Anunció la venida inmediata del Mesías pero no acababa de manifestarse tal como él pensaba. Aquí el problema era de imagen, algo que llegó a ser dramático para los mismos

apóstoles y para el pueblo. El Mesías de Juan, con hacha en mano, no encajaba con la realidad de Jesús, paciente y misericordioso. El Bautista está encarcelado y envía a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús si él es el Mesías. Jesús responde con el lenguaje simbólico de los signos que hablan por sí solos y dan respuesta a la pregunta.

Para tu vida cristiana. El tercer domingo de Adviento siempre ha sido un domingo de gozo y presentimiento de la alegría plena de la venida del Señor. **Nos alegramos porque la VENIDA DEL SEÑOR ESTÁ YA MUY CERCANA.** El profeta Isaías así lo canta; Juan, el Bautista, así lo proclama (¡está muy cerca el Reino de Dios!) y la Iglesia así nos lo anuncia: ¡irrumpe la salvación! ¡la vida tiene sentido! “Hemos nacido para Dios”.

Hoy nos podemos preguntar:

★ ¿Cuáles son los signos más claros para reconocer a los cristianos?, ¿dogmas, moral, liturgia, ritos y fiestas, símbolos, vivencias...?

★ ¿Somos testigos de misericordia? ¿qué signos de amor y misericordia-solidaridad podemos presentar a la sociedad?

Jesús se define como el que se compadece, el que cura y libera, el que resucita; opta por el diálogo, por la no-violencia y, sobre todo, por la misericordia. Prefiere la misericordia al sacrificio. Juan tendrá que cambiar la imagen del Mesías. Y ¡quizás también nosotros!. **Dios no es el que puede, sino el que ama; o mejor, el que puede desde el amor. Siempre tenemos que estar dispuestos a aprender, acoger, y perdonar.**

*El tiempo del Adviento es un buen tiempo para
el examen de conciencia, la reflexión, la conversión y la alegría.*

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado episcopal de Liturgia.*